

SUMARIO

1. Apertura
2. Conferencia del doctor Mariano Grondona

- 1 -

APERTURA

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los trece días del mes de mayo de dos mil, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, con la presencia de concejales y numeroso público, y siendo las 11:38, dice el

Sr. Presidente: Buenos días a todos, gracias por su presencia y por supuesto le agradecemos a nuestro invitado, doctor Grondona, la distinción de haber aceptado la invitación que le hemos hecho para venir a brindar una conferencia sobre temas que hacen a la realidad nacional. Para quienes no han venido nunca a este ciclo de charlas me voy a tomar el atrevimiento de explicarles en un minuto cuál es el sentido de este tipo de reuniones. En nuestro Concejo Deliberante hace más de un año y medio hemos iniciado un ciclo de extensión cultural denominado “Diálogos Argentinos” y lo quisimos hacer en este ámbito donde quienes tuvieran el interés de escuchar y participar pudieran usar las bancas que habitualmente usan los concejales para nuestras reuniones plenarias. Un ámbito donde la discusión es absolutamente libre, donde el debate no tiene ningún límite en cuanto a la profundidad de los temas que se quieran llevar adelante. Desde su inicio hasta la fecha hemos invitado a personalidades reconocidas nacionalmente como pueden ser Hermenegildo Sábat, el periodista Pasquini Durán, el escritor Juan Pablo Feinmann, nos ha acompañado hace pocas semanas China Zorrilla, ha venido Serrat, ha venido Leonardo Favio, ha venido Mora y Araujo y hoy nos acompaña el doctor Mariano Grondona. Este ciclo va a continuar y quiero significar que es un espacio abierto a todas las ideas políticas, sociales, culturales y económicas que existan en nuestro país sin restricción y sin limitaciones. Lo peor que podemos hacer los argentinos es ponernos límites a la necesidad que tenemos de pensar e intercambiar nuestras ideas. Por eso le quiero agradecer nuevamente su presencia al doctor Grondona; va a hablar de globalización y de identidades regionales, que es un tema que nos toca muy de cerca, y luego de su exposición va a quedar abierto un espacio para que aquellos que quieran hacerle preguntas y dialogar con él -porque este es el título de nuestro ciclo, “Diálogos Argentinos”- lo pueda hacer sin ningún tipo de limitación. Doctor Grondona, muchísimas gracias.

- 2 -

CONFERENCIA DEL DOCTOR MARIANO GRONDONA

Sr. Grondona: Buenos días a todos. En primer lugar quiero agradecerle al escribano Pagni estas palabras tan generosas y también quiero agradecer la generosa iniciativa que hubo para declararme “Visitante Ilustre” de la ciudad, que ha dado lugar a ciertos disensos. Como le decía al escribano, me puso a mí en una situación incómoda porque aceptar una distinción que da lugar a polémica me parece que es inadecuado y, por otro lado, rechazarla me parece un acto desagradable para aquellos que generosamente la otorgan. De manera que -como le decía al escribano- lo mejor sería quizás dejar la distinción para más adelante cuando reine el consenso en torno mío, que será cuando tenga ochenta y pico y empiecen los homenajes porque ya no hay envidia.

-Aplausos de los presentes. Continúa el

Sr. Grondona: Por eso cuando a uno empiezan a homenajearlo hay que tener cuidado: ya no está compitiendo. Pero lo importante de la reunión de hoy y lo que realmente me movió más que nada a visitar Mar del Plata -ciudad muy querida por mí- ha sido el tema que nos reúne; creo que es más importante el pensamiento que las distinciones y es más importante lo que vamos a pensar ahora en común sobre un tema que nos afecta a todos. Por eso quizás lo más urgente que haya para nosotros es pensar la globalización; todos hablamos de globalización, parece por ahí una fuerza demoníaca, otros

la consideran paradisíaca. El otro día tuve un pequeño cruce con Vargas Llosa en mi programa y él la considera como la panacea de todo; otros –como los que manifestaron en Seattle o Washington- la consideran como la culpable de todos los males y me parece que es un buen momento para que nosotros tratemos de pensarla con cierta objetividad. Para empezar por definirla, de qué estamos hablando cuando hablamos de globalización, diría que por lo pronto la globalización es un hecho tecnológico, que yo lo definiría como la interconexión instantánea. Lo que ha venido al mundo es la posibilidad de la interconexión instantánea entre seis mil millones de personas a la velocidad de la luz. Este es el hecho tecnológico primario, que no se limita a Internet –que es quizá la manifestación más revolucionaria de este fenómeno- porque también tenemos la televisión (uno puede estar viendo lo que pasa en otro lugar instantáneamente), la telefonía, etc. Es decir, hay diversos caminos por los cuales, a través de los satélites, los seres humanos se pueden comunicar unos con otros a la velocidad de la luz, están presentes unos frente a otros a través de las comunicaciones. En tren de visualizar un poco esta revolución me parece que es algo parecido a lo que pasó en tiempos de los grandes viajes interoceánicos en el siglo XV y XVI con el descubrimiento de los nuevos mundos y fíjense que las palabras que se usan para Internet son palabras muy similares: se habla de navegar, navegantes, exploradores, descubrimiento de nuevos sitios, que es como decir fundación de nuevas ciudades. Es todo como un nuevo mundo de aventura en el cual los más audaces penetraron primero y los demás siguen y donde tiene un valor inmenso la anticipación. Así como España tuvo su imperio en América porque llegó primero, en Internet los sitios valen millones de dólares a favor de los que llegaron primero, de los “descubridores”, de los “adelantados”; lo que vale es el posicionamiento. Estamos viviendo una época tan extraña en lo económico que prácticamente todas las empresas mediáticas dan pérdida y cada vez valen más. ¿Por qué se da esto? Porque están apostando al futuro, a ver quién se queda con esa “ciudad nueva”, entonces vale la pena perder durante varios años si uno es el que queda en posesión del nuevo espacio, si uno ha fundado las ciudades, los sitios, los portales que van a predominar. Ahora, este nuevo mundo interconectado es anárquico desde el punto de vista político: “an” es no, “arque” es gobierno, nadie lo gobierna, no tiene Estado. La sensación que da es un caos creativo y a veces no (pensemos en la pornografía por Internet por ejemplo), todo el mundo puede entrar, todo el mundo puede salir, es como la sociedad humana en estado primitivo: sin orden, sin control. Esto crea varias distorsiones. La primera es que mientras hay un solo mercado mundial en el campo de la interconexión y cualquiera puede venderle cualquier cosa a cualquiera a través de Internet sigue habiendo cerca de 200 Estados. Es decir, en tanto la economía, el comercio, las finanzas sobre todo, a través de Internet funcionan en un mercado mundial, la política sigue funcionando en pequeños compartimentos llamados Estados Nacionales, ninguno de los cuales tiene la capacidad de controlar al mercado mundial. La economía se adelantó y lo que hoy se llama capitalismo salvaje lo que tiene de salvaje es que no tiene como contrapartida un Estado igualmente poderoso capaz de regularlo. Vivimos una época que podríamos llamar de debilitamiento de la política y de la expansión de la economía sin freno y sin control. Entonces, el productor local puede ser desafiado por otro productor, en cualquier otro lugar, sin que el Estado Nacional pueda evitar el movimiento de capitales instantáneos. Mañana Soros se despierta con mal humor y funde a la Argentina en cinco segundos. Es esta sensación de impotencia, de fragilidad de lo político. Ahora, lo político en el sistema que prevalece en el mundo -que es la democracia capitalista- tiene dos elementos. Uno es el mercado, cuya ley es que no hay progreso sin desigualdad, ya que algunos ganan y otros pierden y si evito la competencia no hay progreso, que fue la Edad Media. Frente al mercado que tiene esta ley capitalista, la democracia tiene otra regla o elemento, que es que cada persona tiene un voto. Entonces, en el mercado un desempleado no tiene los mismos votos que Macri pero en el Estado sí, cada uno tiene un voto. El Estado democrático permite que la mayoría -que son los que tienen menos- ponga algún grado de compensación sobre las desigualdades del mercado y en verdad el mundo moderno es un equilibrio tenso entre el capitalismo y la democracia, que obedece a principios distintos, entre la economía y la política, entre el mercado y el Estado. Es como un matrimonio: son diferentes, están en tensión a veces pero se necesitan mutuamente. Ahora bien, esta lógica que se dio siempre en el plano nacional, cuando había una economía nacional y una política nacional, se está quebrando ahora porque sigue habiendo políticas nacionales pero la economía se ha vuelto internacional y ha escapado del control de los Estados Nacionales. Pese a eso y pese a todo lo que uno dice, esto es como la granja de Orwell: todos los animales eran iguales pero algunos eran más iguales que otros. Hay una nación que es “más igual”

que las otras, que son los Estados Unidos. ¿Por qué prevalece una nación en este mundo donde aparentemente la política es derrotada por la economía? Me parece que hay una cosa muy simple detrás de esto. Los anglosajones inventaron una cosa que se llama imperialismo. Antes había imperios, que es una cosa totalmente distinta. Por ejemplo, el imperio romano o el imperio napoleónico consistían básicamente en una unidad territorial continua sometida a un solo poder hasta que Gran Bretaña en el siglo XIX inventó el imperialismo, que es un imperio periférico, es decir, una isla conectada por el mar con diferentes posiciones y puntos, sin continuidad geográfica y con un propósito esencialmente comercial. ¿Cómo fue posible esto? Los ingleses tenían una frase muy descriptiva: “Britania rules the waves”, “Gran Bretaña manda sobre las olas”. Con una marina que dominaba el mar ellos eran capaces de mantener el imperio periférico, que tenía una gran ventaja para ellos. Cuando los romanos hicieron el imperio, la que hizo el imperio fue la República Romana, que tenía libertades, división de poderes, garantías, pero al hacerse imperio finalmente se le metió el imperio adentro, se deformó a sí misma y dejó de ser República. “Imperator” en latín quiere decir “general”, los que mandaron finalmente fueron generales. En cambio Britania, al tener el imperio periférico y una marina, no permitió que el despotismo oriental donde ella mandaba se le volviera adentro y preservó sus propias libertades, es decir, se aisló de sus propios dominios a través del mar. Estados Unidos es el heredero de este sistema. Es un sistema imperialista periférico: una inmensa isla, nunca fue invadido ni tuvo que pelear en su propio territorio (igual que Inglaterra). Pero tiene una diferencia: si uno dijera “Britania rules the waves” ahora debiéramos decir “America rules the airwaves”. En lugar de las olas, Estados Unidos rige las ondas. ¿Cómo las rige? Acuérdense de las guerras del Golfo y de Kosovo; son guerras aéreas, nunca hay contacto con el enemigo, no hay pérdidas materiales (salvo algún avión que se cae) y la otra onda son las ondas de Internet y la revolución tecnológica. ¿Por qué? Porque ellos la generaron, ellos la produjeron. Cuando usted manda un mensaje pone “fulanito de tal@. com. ar.; ellos son “.com” y no hay nada más que agregar. Nació ahí. Ellos se anticiparon y como son una sociedad mucho más capitalista que Europa o que nosotros, donde el Estado siempre tuvo menos gravitación, estaban mejor preparados para la “tierra incógnita” que se estaba conquistando. Así como España en los siglos XV y XVI quizá era la mejor preparada para descubrir y colonizar, América, Estados Unidos era el mejor preparado para descubrir y colonizar el nuevo mundo electrónico. De manera que hay un Estado diferente de los demás que manda sobre las “ondas” y que a través de ellas ejerce un imperio periférico bastante comparable con el que ejerció el inglés en el siglo XIX. Me gustaría entrar un poco más en tema. Esta revolución de la globalización que estamos viviendo es una revolución de las comunicaciones pero no es una revolución de los transportes. ¿Por qué digo esto? Porque hasta hace poco tiempo las comunicaciones llegaban a través de los transportes. Usted mandaba un mensaje a través de un chasque que iba a caballo o en barco e iba el mensajero junto con el mensaje. Es como ese episodio del guerrero que corre el trayecto que separaba Marathón de Atenas para dar la noticia de la victoria de los griegos sobre los persas en Marathón y cae muerto después de dar su noticia. Las comunicaciones eran un pasajero más de los transportes pero en cierto momento, con la invención del teléfono, telégrafo, etc, se empiezan a separar comunicaciones y transportes y si uno ve ahora el mundo se da cuenta que los transportes han progresado muy poco porque en verdad el avión –que es lo más rápido que hay- es una especie de carreta voladora si lo comparamos con la comunicación instantánea de Internet. Entonces asistimos a una gran distorsión: mientras los transportes han crecido hasta cierto punto, las comunicaciones nos han puesto unos delante de los otros en forma instantánea. Diríamos entonces que hay una tensión, casi una lucha entre el “ahora” y el “aquí”. Ahora nos comunicamos todos pero estamos aquí, en Mar del Plata en este momento, no en Hong Kong. Nos podemos comunicar con Hong Kong, recibir imágenes de Hong Kong. Recuerdo la impresión que tuve yo el día que se produjo la represión de Tiananmen en 1989, ese muchacho que paró una fila de tanques; en el momento que ocurría yo lo estaba viendo pero yo no estaba ahí, él estaba ahí. Hay un distanciamiento, una ruptura entre el “ahora” y el “aquí”, esa frase que usamos cuando escribimos “aquí y ahora” no se pudo usar más. Es ahora pero no es aquí, si es aquí cuando salga para Buenos Aires tengo tres horas y media de automóvil, no es ahora. Me parece a mí que ese mundo que se ha creado, instantáneo, por eso lo llamamos “mundo virtual”. Es y no es. Yo veía ese luchador por la libertad en Pekín parando una fila de tanques, él la estaba parando, yo lo estaba mirando. El mundo virtual es un mundo en el que parecemos estar todos juntos pero en realidad no estamos juntos. Nos comunicamos pero somos diferentes, estamos en presencia unos de otros pero estamos lejos al mismo

tiempo. Por eso me parece que esta revolución de la globalización promueve dos tipos de asociaciones. Uno es la comunidad mundial, que existe, estamos todos comunicados. Otro es el reforzamiento de los lugares, de las situaciones locales. Porque puesto frente al vértigo de la globalización el ser humano necesita reforzar sus raíces, so pena de perderse en la nada de la comunicación universal. Este movimiento de la globalización -tal como le decía yo a Vargas Llosa- promueve dos tendencias: una es la globalización y otra es la defensa de la identidad frente al anonimato avasallante de la globalización. Un escritor dijo hace poco: “Cuanto más viajemos por las estrellas, más amaremos nuestro jardín porque es lo que me salva en el mundo global y anónimo que se anuncia”. Y aquí aparece un nuevo concepto, que ya no es el concepto de soberanía, que quiere decir algo que está por encima de. En el Estado Nacional anterior, con una economía también nacional, en los '60 por ejemplo, la gente ponía sus ahorros en el Banco Nación al 6% y la inflación era del 30%, le estaban robando los ahorros y algunos conseguían créditos al 10%, que era un privilegio porque la inflación era del 30%, pero nadie se iba económicamente del país. La gente era violada sistemáticamente en sus derechos económicos sin que produjera eso ninguna clase de rebelión. Hoy el Estado ya no puede violar, tiene que seducir porque si no se van en el acto. Y ahí viene todo el tema de un Estado que necesita hacer buena letra, que tiene que portarse bien, que debe dar seguridades a los capitales internacionales y a los nacionales (porque el que se va puede ser un extranjero o un argentino) porque tiene que seducir y hay 200 Estados tratando de seducir. Fíjense como ha perdido el Estado su capacidad de negociación. Ya no estamos encerrados en una cápsula económica y política en cuya cima gobernaba el Estado soberano. Entonces el problema ya no es tanto la soberanía porque en realidad no hay más soberanía, se terminó la soberanía, sino que el problema es la identidad. El gran tema hoy ya no es si la Argentina va a ser soberana, ya no es soberana, pero tampoco es soberano Brasil, nadie es soberano, sino que el problema es si la Argentina va a seguir siendo ella misma. Es un tema mucho más profundo. ¿Qué es la identidad? No es el permanecer inmóviles, eso es el folclore. Hay una definición muy buena de Nozic acerca de en qué consiste la identidad y dice que “ser idéntico a sí mismo es ser el ser más próximo a lo que uno era ayer”. Es decir, no soy exactamente el que era ayer pero de todos los que estamos acá el más próximo a lo que yo era ayer soy yo. Lo que quiere decir Nozic es que sin cambio se moriría una persona y el tema entonces es cómo procesar el cambio reconociéndose a sí mismo. El tema no es que haya desarrollo en la Argentina sino que el problema es que la Argentina se desarrolle, lo que implica cambiar de una manera que le sea posible a la Argentina reconocerse a sí misma el día después. Eso es la identidad. Si no hubiera identidades culturales, políticas, etc. la globalización sería un proceso totalmente impersonal pero la globalización implica que hay sujetos de la globalización, los que nos estamos globalizando somos personas, somos comunidades, somos ciudades, somos naciones. Entonces el tema es cuán vigorosos pueden ser los sujetos de la globalización. No se puede negar la globalización, Vargas Llosa decía que era como la ley de gravedad, ya no se la puede desconocer; el tema es cómo vamos a entrar nosotros en ese mundo inevitable que tiene grandes posibilidades a condición de que no se nos debilite la identidad. El individuo ciudadano del mundo no tiene identidad y parte de la identidad es la pertenencia. Es decir, yo no soy argentino porque la Argentina me pertenece sino que soy argentino porque le pertenezco a la Argentina. Si yo me siento perteneciente, parte de algo, tengo identidad porque entonces esa participación de una comunidad más amplia me confiere mi propia identidad. Si yo no pudiera decir que pertenezco ni a la Argentina ni a ninguna otra nación carecería de identidad, no existe el individuo. Aristóteles definía a la persona humana: “zoon politicon”, “el hombre es un animal político” y político quería decir “polis”, es decir, ciudad. La definición de Aristóteles traducida a nuestra situación sería “el hombre es un animal nacional”, es decir, toma sentido a partir de su pertenencia a una Nación. Para llegar a dos conclusiones sobre estas reflexiones, diría que la Internet si uno entra en ella con identidad puede producirle a la Argentina un beneficio histórico. ¿Por qué digo esto? En 1880 la Argentina era el último orejón del tarro en población, en riqueza, etc, era el fin de la ruta, o sea, el español que llegaba acá era el que había fracasado en México, en Cuba e iba para abajo, finalmente llegaba acá y no tenía más adonde ir. Fíjense que fue tan así que la guerra de la Triple Alianza en los años '60 del siglo XIX tuvieron que juntarse Argentina, Brasil y Uruguay para ganarle a Paraguay. Paraguay, Perú, Chile, eran todos países muchos más poderosos, más ricos y más poblados que este enorme desierto que era la Argentina. Piensen que hasta 1877 la Argentina autónoma se acababa a pocos kilómetros de Buenos Aires. ¿Qué pasó? De golpe

hubo un cambio en el mundo: Europa se industrializó. Como Europa se industrializaba le pasaban varias cosas. Una es que la gente iba del campo a la ciudad, por lo que de pronto pasaron a ser deficitarios en alimentos, no producían suficientes alimentos los que quedaban en el campo para los que se habían ido a la ciudad. En segundo lugar, ya había hecho impacto en Europa la revolución médica que bajó la mortalidad infantil drásticamente, había explosión demográfica, demasiada gente. En tercer lugar, como se concentraba el capital a través de la industria, había sobrante de capitales. Entonces de golpe hubo cinco países en el mundo que encajaron casi providencialmente en este esquema, que fueron Estados Unidos, la Argentina, Australia, Nueva Zelanda y Canadá, porque eran espacios vacíos enormes, podían recibir gente, producían alimentos, tenían el mismo sesgo cultural y necesitaban capitales. Alberdi lo vió -hay que leer las Bases- y dijo: "Muchachos, sale un tren hacia el progreso, no lo perdamos" y la Argentina en veinte o treinta años pasó a ser de lejos el país más desarrollado, más próspero, en 1912 adquirió la democracia, sin comparación con el resto de América. Para tener un dato, antes de la segunda guerra mundial la producción industrial argentina -no estoy hablando del campo- era mayor que la de toda América Latina sumada, es decir la Argentina dio un salto, después pasaron muchas otras cosas y se empezó a perder esa ventaja que se había ganado. Vino la discordia y el autoritarismo político, la clausura económica, la inflación, cosas que ustedes conocen bien. Hoy me pregunto si esta Argentina que parece encerrada, derrotada, no tiene en la globalización, en Internet, una posibilidad de un salto cualitativo totalmente distinto, porque con la convertibilidad le es muy difícil exportar los productos que antes se exportaban, no puede devaluar, no tiene posibilidad alguna de hacer déficit presupuestario para estimular industrias, está como encerrada y de golpe tiene a través de internet posibilidades infinitas, puede conectarse con quien sea, vender lo que sea y tiene una ventaja comparativa pese a todo, tremenda, en América Latina, que es la velocidad, la viveza, la rapidez del argentino. Yo le decía el otro día a uno que se estaba ufanando "no te la creas, esto viene del bife, son las proteínas de la infancia, así que no te la creas". El argentino es un tipo con una velocidad en la cabeza casi incomparable. Decía Ortega y Gasset en los años '30 "no he visto un pueblo en todo el mundo con mayor talento que el argentino y esa es su gran tentación, porque como sabe que tiene talento, tiende a dejarse estar y a dormirse en los laureles, sabe que zafa en última instancia, por lo tanto no estudia. En cambio el español es un pueblo mucho menos talentoso, como sabe que no es talentoso trabaja tanto, que al final lo supera" Yo pensaba en Maradona, por ejemplo. Pero hay una posibilidad argentina en Internet absolutamente fenomenal y ya está ocurriendo, ustedes saben los sitios de Internet que tiene la Argentina, caso Casares, son chiquilines de veinte, veinticinco años que están ganando espacios y yo creo que toda una generación puede pegar el salto similar al que pegó la generación del '80, con un beneficio adicional, aparte del idioma inglés, el único idioma que se va a imponer en el mundo es el español. Por ejemplo, Brasil tiene la gran desventaja del portugués, Brasil es una isla gorda. En cambio, el español comunica para todos lados, ya es el segundo idioma en el propio Estados Unidos, de manera que ahí hay una posibilidad que yo no quería dejar de subrayar. Y lo último que querría decir, ya es de tipo político. ¿Ustedes saben que el espacio y la libertad se llevan muy mal? Cuando un Estado ha ganado mucho espacio, ha perdido la libertad. Por algo Atenas que era más chica que Mar del Plata fundó la democracia, y digo Mar del Plata fuera de temporada, donde todos se conocen, ese es el clima de la democracia. Decía Platón y Aristóteles lo repitió "una ciudad no tiene que ser más grande que adonde llega la voz del Herald" Es decir donde todos se conocen, se funda la libertad. Roma fue lo mismo, empezó como una ciudad ¿y qué les pasó a las dos? Cuando empezaron a expandirse Atenas fue tan fiel a su democracia que finalmente perdió la guerra del Peloponeso y se quedó sin el imperio y Roma al conquistar el imperio perdió su república. De manera que siempre ha habido una incompatibilidad entre espacio y libertad. Esto llevó que en el siglo XVII, XVIII, cuando empieza la modernidad y se crea eso que llamamos la democracia, lo que nazca sea una democracia totalmente distinta a la ateniense. Esta democracia era directa, no había diputados, no había concejales, el pueblo iba todas las mañanas a la iglesia, que yo he visto, es como una especie de estadio abierto chico, donde se deliberaba, discutía y votaba, no había intermedio, sólo elegían a un funcionario, que era el estratega, que era el general en jefe, porque se suponía que tenía que tener conocimientos especiales, además vivían en guerra continuamente. Es decir que para un ateniense este acto democrático que nosotros celebramos por ejemplo el 24 de octubre, es un acto aristocrático, porque ellos las funciones las atribuían por sorteo. Todo ciudadano ocupaba posiciones, elegir ya es un acto aristocrático, porque implica que se diga que fulano es mejor que mengano, elijo al mejor. Pero

cuando hubo que crear la democracia en los estados nacionales que eran espacios mucho mayores que los de una ciudad, se creo esta especie de intermedia que es la democracia representativa o indirecta en la cual la gente el día del comicio elige representantes para que actúen en nombre de ellos y un plazo después los puede reelegir o desechar. Rousseau en el siglo XVIII quiso restablecer la idea de la democracia directa, solamente posible en las pequeñas ciudades, por supuesto no se podría hacer en Buenos Aires, yo creo que Mar del Plata tiene quizás el tamaño máximo compatible con una democracia urbana. Buenos Aires ya son varias ciudades pegadas unas a las otras. Decía Rousseau “los ingleses -porque ellos en el siglo XVIII ya tenían una especie de democracia- creen que son libres, pero en realidad solamente son libres el día que votan, al día siguiente vuelven a ser esclavos”. Esta es la idea de una democracia directa sobre las limitaciones democráticas, de lo que llamamos la democracia, que es la democracia indirecta. ¿Qué está pasando ahora? Y volvemos al tema de la televisión, Internet, de la comunicación. Nos estamos achicando, al poder comunicarnos como nos comunicamos, si ustedes ven lo que es la vida argentina cotidiana, la gente ve por televisión, llama a los programas, les hacen encuestas todo el tiempo, el pueblo está cada vez más cerca de ser Atenas, pero el tipo de sistema político que tenemos responde a la etapa anterior. Yo lo que noto es que mientras un político se desempeña en el plano municipal está cerca de la gente, cuando lo mandan para arriba se va distanciando de la gente y la gente lo sigue mirando por televisión, pero ya lo siente ajeno, hay una alienación de la persona en la medida que se va yendo para arriba; digamos de paso que hay tácticas bastantes conocidas de patear intendentes para arriba, sacarlos de su raíz política. Esto donde más lo vi yo fue cuando visité las Malvinas, hace un par de años, claro, son tan pocos, ellos si que son una polis, son dos mil, ahí es hasta imposible la corrupción, porque el día que un consejero cambia el auto todos lo ven. Hay una especie de inmediatez en el plano municipal que ya no existe en el plano nacional. Yo me acordaba cuando era joven, hacía política para el diario La Nación y tenía que cubrir algunos partidos. ¿Cómo se enteraba el ciudadano que por ejemplo Solano Lima, que fue un gran caudillo conservador popular, había hablado en el Once? Porque yo se lo contaba, nadie lo había visto, entonces decía “ayer Vicente Solano Lima habló en el Once y dijo...” Había una especie de idealización del político, porque no lo veían, lo sabían a través de los intermediarios que éramos los periodistas y en el lenguaje gráfico que siempre aclara y ennoblece, por decirlo así. Perón lo hizo candidato a Solano Lima en el '63 a Presidente, que al final se abstuvieron, pero hubo una presentación de Lima por televisión y se puso a gritar como lo hacía en el Once, cuando la barra se enloquecía con él y la gente que estaba en su casa decía “este tipo está loco”. Se producía el primer encontronazo entre la vieja política y los nuevos medios de comunicación. De golpe el político que antes gozaba de un sistema indirecto coherente -todo era indirecto, la información y la representación- empezó a estar expuesto en un sistema directo, que es la comunicación y sigue siendo indirecto en la representación. Y esta es la crisis política que vivimos, ustedes saben que en todo el mundo los políticos están a la defensiva, porque los ven, los miran, opinan y sin embargo gozan de representación indirecta. Esto los españoles lo llaman el fenómeno de desafección, la gente se siente lejos de sus representantes y eso es una crisis política. ¿Dónde esa crisis política se puede remediar? En las ciudades, en los municipios, el contacto ateniense, porque al fin y al cabo Atenas era un municipio, lo que pasa que era autónomo, era soberano, tenía unos 200.000 habitantes de los cuales 40.000 eran ciudadanos, hay más socios de Boca Juniors y como era una cosa muy chica, el control era directo. Por eso la solución me parece a mí, de este dilema es el sistema federativo que un poco lo tenemos, pero no mucho. Lo que habría que haber es que el Municipio, que es la unidad básica de la democracia atienda todo lo que pueda atender y que para arriba solamente vayan temas que exceden a la ciudad. Que después la Provincia los tome y que a la Nación vayan sólo los que exceden a la Provincia. El sistema actual es al revés, la Nación recauda y después reparte. No, tendría que recaudar el Municipio y mandar para arriba parte de lo que se recauda. Todo al revés, las leyes básicas tendrían que estar en las ciudades con participación, con gente discutiendo, con ciudadanos muy activos y hacia arriba ir los sobrantes políticos de manera de acercar más el sistema político a la revolución de las comunicaciones. La revolución de las comunicaciones nos ha convertido en sociedades directas, la política tiene que ser cada día más directa, de tal modo que parece una paradoja, pero en realidad la globalización enfatiza y estimula su contraste. No es posible pensar el mundo moderno como un proceso unilineal de globalización, sino como un proceso dual que al mismo tiempo que alimenta la globalización estimula la localización, la pertenencia, la identidad. En el plano político la creciente

transformación de la democracia indirecta en una democracia más directa en el plano local. Nunca podríamos ser tan directos como los atenienses por una razón muy simple, los atenienses eran muy democráticos entre ellos, pero no hacia afuera, había esclavos, el ciudadano ateniense se pasaba el día en la asamblea discutiendo, pero tenía a la mujer que era la que mandaba en la casa -es lo tradicional, no ha cambiado- a los esclavos, niños y los extranjeros tenían derechos civiles, pero no políticos. El ciudadano estaba full time para la labor política, ciudadano viene del latín "ciudad" pero los atenienses no les decían ciudadanos, les decían "polites", es decir políticos, estaban haciendo política todo el día, pero tenían un respaldo atrás que hoy día no tenemos, no tenemos esclavos. Aristóteles dijo una vez que "la esclavitud va a desaparecer el día que las lanzaderas -las máquinas de tejer de esa época- trabajen solas". Puede ser que un día tengamos un robot haciendo todas las tareas y que podamos tener un tiempo libre para poder ir todos a la iglesia y discutir, pero esa discusión solamente se puede dar en el ámbito municipal por una razón demográfica y geográfica. Esto quiere decir que nosotros podemos imaginar la salvación de la democracia indirecta mediante la adquisición de elementos de democracia directa a partir de la ciudad. Es ahí donde se produce la revolución. Hay ciudades con problemas, hay ciudades sin problemas, hay ciudades en la Argentina -no quiero decir cuál- donde hay una relación muy vital entre el Intendente, su clase política y sus ciudadanos, hay otras que no, pero sí algo está cambiando para mejor en ese plano. Mientras que el plano nacional o inclusive de lo provincial sufre los efectos de este impacto de la sociedad directa de las comunicaciones sobre el sistema indirecto de la representación. Muchas gracias.

Pregunta: En el año '82 u '83 un general que vino de Estados Unidos le dijo a Frondizi que no confiaba en la administración del '89.

Sr. Grondona: Es un general que debería dedicarse a alguna secta porque es profeta.

Pregunta: Es la primera vez que lo escucho y comentábamos que pareciera que hay dos Grondona, uno el que a veces leemos en el diario La Nación y otro el que vemos por televisión. Hay veces que no compartimos sus posiciones, inclusive pareciera contradictorio algunas veces que yo lo vi. Usted ve la cuestión política de lo que está pasando actualmente, pero la cuestión individual de las personas, aquellas que cambian cuando acceden al poder, como el caso de Storani o Chacho Alvarez, con los hechos de represión, pareciera que a nivel personal no mantienen una coherencia, que no tuvieran carácter. Por otro lado vi su programa por televisión hace unos dos meses en donde se mostró a los empresarios que se iban a Brasil, gente de la cual no tengo buena opinión y me preguntaba cómo no se daba cuenta que era todo mentira lo que decían. Por último, quiero hacer hincapié en lo que dijo Chacho Alvarez, que iba a haber un ajuste de la clase política, entonces usted ¿por qué no deja de cobrar su jubilación de privilegio, más allá de que usted la done? Es una cuestión ética.

Sr. Grondona: Quiero aclararle que yo no cobro la jubilación de privilegio desde hace diez o doce años atrás, la cobré dos años, me di cuenta que estaba mal, no la cobré desde entonces y mantengo varios jubilados, o sea que he pagado mucha más plata de lo que cobré en esos dos años, así que no es que la tomo y la dono, no la cobro y dono. Tampoco me parece que soy una maravilla por eso, pero no es como usted cree. Mire, no sé si me está cuestionando pero yo le digo una cosa. He tenido muchos defectos en la vida, pero hay uno que no he tenido, que es la deshonestidad intelectual; siempre lo que yo he dicho, o lo que he escrito, como esta mañana con ustedes, responde a una convicción interior y nunca lo hice para beneficiar o perjudicar a alguien. Eso no quiere decir que no me equivoqué, me equivoqué muchas veces, el hombre es un ser errante y aprende de sus errores, y no habría monstruo mayor entre nosotros que un tipo que viniera acá y dijera "yo nunca me equivoqué". Yo me equivoqué mucho porque viví con el país. Cuando yo hice cosas que ahora me impugnan había muchos millones de argentinos que pensaban igual que yo, lo que pasa es que no tenían que escribirlo. De manera que considero que he sido honesto intelectualmente y ¿usted sabe lo que es ser honesto intelectualmente? Por ejemplo, lo que digo hoy, cuando uno se pone a pensar un tema, estar dispuesto a respaldar las conclusiones aunque no le convengan. Esa es la honestidad intelectual, yo la he tenido. En cuanto a mis defectos, mi mujer está en Mar del Plata, pero no ha venido gracias a Dios acá.

Pregunta: Doctor, ¿usted cree que la implementación de la tecnología de Internet en un sistema democrático de gobierno que tienda a hacer a éste un poco más directo, no tendría que tener un correlato de un sistema educativo que promueva el pensamiento crítico y no la memorización dogmática como el nuestro? Porque si el sistema se hace más directo requeriría de la participación de un ciudadano más idóneo con un juicio crítico respecto a los temas políticos. La pregunta es: en un país del tercer mundo y en vías de desarrollo como el nuestro, ¿no tendría prioridad la educación antes que la indiscriminada incorporación de tecnología en el mundo democrático?

Sr. Grondona: Lo que pasa es que la educación se da por diversos canales, yo creo que la televisión misma educa o deseduca. La persona que anda por la calle está siendo educada por muchos canales, no solamente a través de la escuela. En la familia, en lo que pasa en la sociedad, la experiencia que está viviendo, lo que le pasa en su trabajo, Internet, todo eso educa. Lo que sí estoy totalmente de acuerdo con usted, es que nosotros no solamente debemos universalizar la educación, la Argentina no puede tener gente que no tenga secundaria, en los países desarrollados tienen cien por ciento de enrolamiento en las secundarias y nosotros no. Eso es una desventaja terrible. En cuanto a la calidad de la secundaria, yo he sido durante cuarenta años profesor de Derecho Político en primer año de la Facultad de Derecho, y les voy a contar una experiencia que a ustedes a lo mejor les parece terrible pero cada vez me llegan peores: yo ahora no hago preguntas que hacía hace 20 años porque sería algo así como un homicidio. Entonces acá ha habido una desnaturalización. Pero yo creo que lo más grave aparte de universalizarla, es lo que usted dice, fomentar el espíritu crítico. Nosotros somos todavía muy autoritarios, el autoritarismo no sale porque uno dice “vamos a votar”; el autoritarismo está latente en la cultura. Entonces la manera de enseñar a través de la memoria, la memoria es un instrumento autoritario, porque usted le da al otro contenido que le dice que los tiene que tener adentro de la cabeza, y se aprende el catecismo que se sabe de memoria, entonces aparece como un subordinado de aquel que le metió el catecismo. La memoria hoy está en las computadoras, no hay que preocuparse más por la memoria, lo importante es saber buscar, lo que hay que enseñarle a una persona es a saber analizar, saber investigar, saber buscar y desarrollar sus propios criterios. En nuestra cultura fíjense que cuando nosotros decimos que algo es discutible -por ejemplo yo soy discutible, como se vio hoy con el premio, soy discutible- es malo. En cambio los americanos cuando dicen que algo es “controversial”, es bueno, porque está estimulando la discusión, nosotros tenemos sedimentos autoritarios muy profundos, entonces tratamos de que el otro nos reproduzca, porque el maestro que realmente educa es aquel que está formando un alumno que lo va a superar a él o a ella, va a formar un disidente que le va a ganar, ese es el verdadero maestro. Uno se acuerda que Platón fue maestro de Aristóteles, porque Aristóteles superó a Platón. El enseñar significa enseñar a disentir. Y les cuento una última porque yo la he vivido sin querer. Yo enseñé mucho historia e ideas políticas, lo que siempre enseñé, y yo mismo enseñaba a los grandes pensadores con un enorme respeto. Me acuerdo la primera vez que leí “La Sociedad Abierta y sus Enemigos” de Popper, yo no podía soportar ese libro, era un irrespetuoso con Platón, con Aristóteles. Y yo enseñaba a Locke con gran respeto, y un día fui a Harvard a escuchar una clase de John Rollis, y Rollis discutía con Locke, como si Locke estuviera en la clase de al lado, en el aula de al lado. Es decir, sin darme cuenta yo había hecho de Locke un muerto ilustre, él lo tenía vivo, por eso discutía con él. Ahí me parece que usted ha tocado un punto central. Cuando uno enseña, enseña a formar. Un crítico, una persona autónoma, que piensa por sí misma, que no obedece porque es alguien importante que se lo dijo sino que busca sus propios criterios, esa persona va a estar en condiciones de investigar, de descubrir, de innovar. Le digo una última como productor agropecuario, cuando yo tengo que poner alfalfa norteamericana en mi campo, me da vergüenza, como ni siquiera hemos podido inventar la semilla de alfalfa, la Argentina no innova. Yo le decía ayer a mi mujer: “Que éxito es mi Bella Dama, se da mejor que en New York”, pero la verdad es que la estás imitando; el que la inventó fue Bernard Shaw, en Inglaterra. La idea de que una chica del arroyo puede ser educada, es típicamente una idea progresista, de que los genes no importan, importa la educación. Me parece a mí que ahí nosotros tenemos una deuda terrible porque ahogamos la capacidad de innovación desde el comienzo; ese es un sesgo de la educación que tenemos que cambiar drásticamente si queremos tener millones de jóvenes renovadores metiéndose en Internet.

Pregunta: Doctor Grondona, si cultura sociológicamente es todo lo que hace el hombre y valores son creencias profundas, para que cambie todo y estemos a la altura de los tiempos, ¿no será conveniente redefinir los valores, redefinir la semilla que nosotros ponemos en las generaciones para que en 25 o 30 años cambie? Voy a dar dos ejemplos simples de lo que son los valores. Leí en el diario que esto comenzaba a las 11 y empezó a las doce menos veinte. En 1994 leo en el artículo 123° de la Constitución que los Municipios deben tener autonomía. En la provincia de Buenos Aires parece que se olvidaron y recién ahora estamos hablando de la autonomía. ¿No tenemos que rever los valores?

Sr. Grondona: Bueno, yo escribí un libro de 480 páginas sobre eso pero para responder rápido le digo lo siguiente. Lo bueno que tiene esto es que uno puede modernizarse cambiando los valores porque si fuera genético estaríamos perdidos. Cuando dicen que los anglosajones son más eficientes que los latinos, bueno, se terminó, perdimos pero los anglosajones no son más eficientes que los latinos. Lo que pasa es que en un momento determinado adquirieron ciertos valores. Los anglosajones eran el suburbio de Occidente, Occidente ha sido siempre los latinos: Roma, Francia, España, Italia; todavía los ingleses hoy cuando se quieren hacer los finos dicen una palabra en francés. Pero en los siglos XVII y XVIII hubo una revolución de valores en el mundo anglosajón que los puso a la cabeza con virtudes como la puntualidad, por ejemplo, que son pequeñas pero que para ellos son grandes. Es perfectamente posible cambiar los valores sin perder la identidad. La identidad es algo dinámico, algo que implica adquisición y sustitución de valores, de manera que Argentina tiene que adquirir los valores de la modernidad y a mí lo que más me duele en la situación argentina actual es el choque que hay entre una comunidad que todavía está atada a valores precapitalistas y que ha sido arrojada al capitalismo. Es decir, acá no hubo un proceso de transición donde se dijera “muchachos, prepárense porque viene otro deporte, las reglas de juego van a cambiar”, a un futbolista lo tiraron a una cancha de básquet y el tipo no sabe qué hacer. Esa Argentina paternalista que se formó por décadas donde el Estado era todo y la gente recibía su trabajo, recibía su jubilación, recibía su educación gratuita, recibía del Estado, de golpe el Estado se fue y nos dejó. Estamos hoy en un mundo capitalista donde lo que vale es la eficiencia, la competencia, la competitividad y no hay cosa que me desgare más el alma que un desempleado argentino. Los americanos -y por eso decía que tienen esa ventaja- viven en un sistema capitalista pero además son capitalistas culturalmente. Por ejemplo, a un americano lo toman para trabajar, cuando el americano entra sabe que el empleador puede echarlo en cualquier momento sin pagarle nada y el empleador también lo sabe por lo que al día siguiente que el empleado entró el empleador está buscando la manera de reemplazarlo por una máquina para no tener que pagarle el sueldo y el empleado esta buscando en los clasificados a ver si hay un trabajo mejor para él. El comportamiento de ambos es totalmente competitivo; en cambio acá el empleador que toma, tiende a ser padre y para toda la vida y el empleado que entra lo hace para siempre, de ahí el desgarramiento del despido es terrorífico en la Argentina. Porque ese empleado que es arrojado de la empresa en la cual él creció y vivió queda en su casa a la espera de que “otro papá” lo llame y “el papá” se fue, nadie lo va a llamar. En Salta hemos tenido disturbios porque hay gente que quiere cobrar 160 pesos. Es decir, Argentina es un país que ya es capitalista según las reglas pero que todavía no es capitalista según la cultura. Quizás la gente joven piense de otra manera pero la gente más grande fue educada en un sistema y de golpe la pusieron en otro. Por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires, en el campo, hasta que llegó Martínez de Hoz el Banco Nación daba créditos subsidiados (menos interés que la inflación) y entonces el chacarero compraba su tractor a cinco años y llegaba un punto en que prácticamente pagaba monedas. En 1978 se liberaron las tasas de interés y le prestaron el dinero, el chacarero volvió a pedir el tractor a cinco años pensando que el sistema no había cambiado y luego tuvo que vender la chacra para pagar el tractor o se suicidó o se fue como desempleado a Mar del Plata. Esto es lo terrible. Arrojar a una sociedad a un sistema –que es inevitable, que es así, como la ley de gravedad- para el que no estaba preparado espiritual, mental, profesionalmente para ese cambio. Ese es el drama que estamos viviendo, es una operación sin anestesia.

Pregunta: Doctor, buenos días, mi nombre es Patricia y quería preguntarle puntualmente sobre algo que usted habló. Usted hablaba recién que Estados Unidos gobierna a través de las ondas y si es así lo es básicamente por la tecnología pero fue Japón el rey de la tecnología. ¿Cómo se entiende esto?

Sr. Grondona: Yo creo que lo de Japón demuestra que nada es inevitable, lo mismo que lo de Corea. En los años sesenta aquí prosperó una filosofía económica brillante y errada, que fue la teoría de la dependencia, cuyo autor fue Fernando Henrique Cardoso, actual presidente de Brasil, de centroderecha pero, en fin, esa es la ley de la vida. Esa teoría decía “como nos dominan, ellos necesitan dominados y entonces no hay escapatoria. La riqueza de los que están mejor se debe a la pobreza de los que están peor y no hay escapatoria”. Un poco en broma pero es bastante dramático, yo le decía a unos intelectuales en un seminario “¿saben qué pasa? Los coreanos son tan ignorantes que no leyeron a Cardoso y no sabían que no se podía hacer lo que hicieron”. Se desarrollaron de puro ignorantes que eran porque si hubieran sabido como sabíamos los latinoamericanos que ese campo era imposible nos hubiéramos quedado igual que ellos porque lo que decía Cardoso era “el instrumento de la explotación es el comercio internacional” y entonces hay que rehusarse al comercio internacional, hay que cerrar las fronteras y vivir para adentro, que es lo que hizo toda América Latina, que no creció ni en los '50, ni en los '60, ni en los '70 y en los '80 ni hablar porque ahí se fue para abajo por el cambio. Estas fueron las décadas en las que crecieron Japón, Corea, todo el Este, de puro ignorantes, ni Prebisch sabía que existían ellos. Tan poco brillantes eran que crecieron. El mundo permite esto; lo que pasa es que no se lo van a regalar; el derecho de piso lo va a tener que pagar y que sólo algunos van a conseguir perforar. Pero lo terrible del mundo actual no es la explotación, es la exclusión. Creo que si Marx reviviera coincidiría conmigo; la explotación significa que el empleador necesita del trabajador, le paga poco, lo explota, le saca la plusvalía (Marx decía que el ser humano es el único ser que produce más de lo que consume y esa diferencia es la plusvalía) y el arma del trabajador era la huelga. Era decirle “señor ¿usted me necesita?, ¿no me quiere pagar?, no voy, págume si quiere que vaya”. Esta era la clásica Argentina. Hoy, los que están cortando rutas quieren entrar, quieren que los exploten, “por favor, explótennos” parecen decir, porque ha venido algo peor que la explotación que es la exclusión. Esta sociedad tecnológica es tan productiva, tan creativa que no necesita mucha gente y los deja afuera. Es terrible lo que pasa, no tiene nada que ver con la explotación anterior, qué huelga van a hacer si no trabajan porque los empresarios no tienen dónde vender. Entonces dicen “no formamos parte de la economía pero formamos parte de la Nación, entonces les cortamos las rutas para que ustedes vean que nosotros existimos”. Es otro planteo el que estamos viviendo pero yo me rehusó al fatalismo porque el fatalista ya perdió, el que va a pelearla puede ganar o perder pero tiene una posibilidad y estoy convencido que Argentina la tiene. Ahora el tema es que repensemos un poco nuestras posibilidades como Nación.

Pregunta: Buenos días, doctor. Mi nombre es Nicolás, en estos momentos estoy leyendo su último ensayo y usted de alguna manera marca una trilogía entre el liberalismo económico, el liberalismo político y la parte cultural. El otro día en su programa usted dijo que Cavallo, Ibarra, De la Rúa, Ruckauf son todos más o menos similares, el hecho de que haya ganado uno u otro quizás haya estado dado por el temperamento. Me da la sensación de que usted lo está analizando incluso desde un punto de vista economicista y hoy usted habló de la búsqueda de la identidad. Había una disputa muy grande entre dos sectores: la centroderecha, con la influencia del tradicionalismo católico del sector de Béliz, una fe fuerte en el mercado y, por el otro lado, el código de convivencia, más gramsciano, mucho más progresista. Hay una confrontación cultural aunque no económica porque todo el mundo acepta el liberalismo económico y ese debate no se dio en ningún programa de televisión ni en ningún medio de comunicación. La cuestión cultural no se debate en ningún lado y me parece que no tenemos siquiera la reacción de reclamar una identidad cultural. Y lo que se ganó, más allá del resultado, no fue por una cuestión cultural tampoco, fue producto del marketing o, como usted dijo, producto del temperamento de las personas. No tenemos un debate interno cultural y creo que sería misión de los periodistas hacer hincapié en eso porque los políticos se abstraen de tocar temas de fondo (aborto, prostitución, homosexualidad, etc) para no perder votos.

Sr. Grondona: Bueno, creo que el economicismo es un rasgo de nuestro tiempo. Es decir, la economía es la materia dominante, los ministros de economía son los verdaderamente importantes de los gabinetes y esto ha llevado a grandes distorsiones. Usted habla del liberalismo y acá cuando se dice liberalismo se habla de liberalismo económico pero lo económico es lo menos importante del liberalismo históricamente hablando. El liberalismo empezó por ser libertad de pensar y de expresarse;

Lutero quizás fundó el liberalismo. Después fue libertad política, con Locke, con Montesquieu y las instituciones representativas y finalmente fue libertad de mercado. Hay una frase que yo siempre repito de John Stuart Mill -los ingleses son los que saben de estas cosas porque las pensaron antes y al respecto Ortega y Gasset dice que los ingleses son la niñera de Europa porque siempre están unos años antes- que en el siglo XIX escribió esto: “La libertad de expresión es un principio por el cual uno debe estar dispuesto a morir, la libertad de mercado es una conveniencia por la cual no estoy dispuesto a morir”. Entonces, que haya democracia es un principio, que YPF sea privada o pública es una discusión y puedo decir que conviene pero no me pongo tan nervioso. En la medida que somos económicos la discusión de fondo no existe, la discusión entre los distintos políticos son matices y más que nada grados de eficiencia. Lo que estamos discutiendo hoy, por ejemplo, es lo de Machinea que dijo “tengo un déficit urgente y aumento los impuestos”, que es una respuesta ortodoxa y los heterodoxos decían “paradójicamente, como tenés un déficit tenés que bajar los impuestos, para reactivar la economía y, con una tasa menor, recaudar más”. Pero eso suponía que en un primer momento bajaba la recaudación drásticamente y el agujero fiscal crecía, eso implicaba que alguien nos bancaba esa transición. Capaz que Cavallo, que es más loco, se iba a Nueva York y convencía quién sabe a quién. Pero esa discusión no es ideológica, es una discusión instrumental, a ver cómo salimos de ésta; puede ocurrir en cualquier empresa que uno diga ‘mirá, aumentemos la deuda y bajemos los precios’ y otro puede decir “no, subamos los precios” pero no es una discusión ideológica, esa discusión no existe. El economicismo plantea problemas muy difíciles porque uno no puede salirse del economicismo, es salirse de nuestro tiempo pero al mismo tiempo tiene que conocer sus límites y en la Argentina hay un énfasis economicista porque nos va mal económicamente. Es como si a usted lo están ahogando con una almohada, lo primero que quiere es respirar, una vez que respira empieza a pensar otras cosas. Tuvimos la hiperinflación primero y ahora una recesión terriblemente larga, porque lo malo de la recesión no es que sea profunda sino que sea larga; es como si le dijera a usted que es mejor tener un cólico renal -que es lo más horrible que hay- tres horas y no un dolor vago en el oído tres años. El tequila fue una recesión muy profunda y muy cortita; esta recesión en cambio es muy larga, va desarticulando y desanimando a la sociedad y me parece lógico que se la tenga como prioritaria no porque sea más importante que lo cultural sino porque es más urgente. Esto es lo que está pasando.

Pregunta: Buen día, doctor. Mi nombre es Pablo, soy de Junín, tengo 21 años y estoy en cuarto año de la facultad de Derecho. Usted hace unos minutos decía que todos los ciudadanos debíamos tener el secundario hecho. Hace dos fines de semana me vinieron a visitar mis padres y hablábamos de eso. No le hablo de gobierno de ahora ni del anterior porque esto viene desde mucho antes y ahora se está agudizando el tema. ¿Cómo hace el chico de 12 o 13 años que tiene vocación de estudio, quiere hacer el secundario y sus padres no pueden bancárselo porque no hay fuentes de trabajo?

Sr. Grondona: Digamos que una de las razones por las que Argentina pegó el gran salto a fines del siglo XIX fue la educación primaria, Sarmiento fue la educación primaria para todos. Argentina fue uno de los primeros países del mundo en que todos sabían leer, escribir y hacer las cuentas; eso nos dio un empujón tremendo. Pero nos faltó el “Sarmiento de la secundaria”, la Argentina se quedó y tiene poca y mala educación secundaria. Es un tema de voluntad política y de prioridad, darse cuenta que es lo más importante. Les cuento un dato que siempre comento y se trata del más economicista de todos los economistas, Gary Becker, un americano que es bueno leerlo. Él tiene un tratado sobre la familia donde dice que la decisión de dos padres de tener un hijo equivale a la decisión de comprar un bien durable de consumo y los compara como tal y explica por qué la burguesía tiene pocos hijos y dice que en lugar de tener dieciséis Fititos prefieren tener dos Mercedes Benz. Todas las explicaciones son así. Gary Becker haciendo cuentas descubrió que la inversión económicamente más rentable es la de un cerebro de un chico de cinco años. No hay pozo de petróleo, no hay central hidroeléctrica o fábrica que pueda equivaler a lo que reditúa invertir en esa cabecita. Cuando uno llega a eso, cesa la lucha entre cultura y economía porque la economía está diciendo que lo que importa más es la educación. Me parece que nosotros todavía tenemos un residuo de que lo educativo o la salud o la investigación son como suburbios del sistema, tenemos una idea muy “ferrosa”, es decir, lo básico son los “fierros” y lo básico ya no son más los fierros. El empleo va a venir por los servicios, no por los

fierros. Darse cuenta que la educación y la salud son inversiones fundamentales porque estamos alimentando el cerebro que va a generar inmensas posibilidades en el futuro. Lo mismo pasa con la investigación. Acá han hecho una cosa que es el CONICET que es totalmente burocrático: le paga sueldos a la gente y después hacen lo que quieren. Es lo que decíamos de Estados Unidos, ellos descubrieron Internet, por eso tienen ese lugar en el mundo. ¿Qué vamos a descubrir nosotros? El tema es fundamental porque el que descubre, el adelantado, el explorador, es el que se queda con el beneficio principal de lo descubierto. Me parece que la Argentina es un país muy importador, muy de modas que importa, trae cosas y dice “Mi bella dama o Los Miserables se da mejor en Buenos Aires que en Nueva York”, pero aunque lo haga mejor no lo inventó. El tema es que inventaste vos. Si no tenemos una educación que promueva los inventores, que promueva el disconformismo, la creatividad. Miren, les cuento una anécdota que viví en Harvard la primera vez. Me invitaron a la facultad de Ingeniería, estaban los alumnos de primer año, que acababan de ingresar y ¿saben lo que estaban haciendo?. Tenían una mesa enorme con un agujerito en la mitad, les habían dado a cada estudiante una caja con la misma cantidad de alambres, tornillos, pinzas, pilas, etc y el torneo era quien metía antes con lo que había inventado en esa caja la pelotita. Es decir, lo primero que hicieron fue ser transformados en inventores. Acá lo primero que hacen es enseñarle Física I, es decir, recibir y recibir conocimientos, no actuar. Les cuento otra más. Facultad de Filosofía de Harvard y las nuestras (yo siempre me peleo con esto). Me dicen “doctor, por qué no nos da los contenidos, el programa de su materia para que lo aprobemos” y yo les digo “Dígame una cosa. Yo enseño Historia de las Ideas Políticas hace cuarenta años, usted es un burócrata que no sabe ni quién fue Platón. ¿Por qué usted va a juzgar mi programa?”. Porque a los programas los aprueban burócratas que no tienen ni idea de lo que hacen los que hacen los programas. ¿Saben lo que hacen en Harvard? Tienen catorce profesores, son catorce tipos y dos secretarias, esa es toda la facultad, y cada uno enseña lo que se le canta. No hay programa, no hay Filosofía Antigua, Filosofía Medieval, porque si Rolls ese año se le dio por investigar a Kant y hacer un curso entero de Kant el que sigue ese curso aprendió Filosofía, no hace falta saberlo todo. La idea es esta: ¿quién le va a decir a Rolls lo que tiene que enseñar si el que sabe es él? Por eso lo tienen de profesor de Filosofía. Me parece que son conceptos -que como bien se decía con el tema de los valores- que suponen una idea diferente de la sociedad en la cual el mayor se resigna a ser superado por el menor, el mayor se resigna al disenso del menor. Les cuento una última. Estaba Rolls dando clases, el aspecto de los estudiantes americanos da pánico, todos rotos, no tienen un mango y yo venía de la facultad de Derecho donde, salvo en la época de Puiggrós, era impecable, todos con blazer, trajes cruzados. Pensé “estos tipos son unos zaparrastrosos” ... hasta que empezaron a hablar. Entonces me di cuenta que muchas veces un argentino es muy atildado o es un ignorante atildado y el otro es un reo genial que está inventando no sé qué cosa. Hay un tipo famoso en Harvard que no sale, está encerrado, nadie lo puede ver y que inventa algo cada diez años. Rolls estaba dando una clase a estudiantes de ingreso -Rolls allá es una eminencia absoluta, indiscutible- y al finalizar preguntó si alguien quería hablar. Saltó una gordita rubia, con unos shorts de blue jean todos rotos – jamás me la voy a olvidar- que mascando chicle le dijo “Profesor Rolls, usted al principio de esta clase nos dijo que su teoría no era abstracta sino que se vinculaba con la realidad palpitante de todos los días y a partir de ahí no hizo más que decir frases abstractas”. A esa chica acá uno le dice “ya vas a ver en el examen lo que te va a pasar” pero allá esa chica tuvo buena nota por lo que hizo, Rolls le respondió y estaba encantado de contestarle porque estaba demostrando que pensaba por su cuenta.

Pregunta: ¿Usted es más docente que periodista o más periodista que docente? Y la segunda es si estamos preparados para una contingencia como la que usted comentó al principio de la charla que un día se despierta de mal humor George Soros y funde a la Argentina.

Sr. Grondona: Con respecto a la primera pregunta, soy un híbrido. En el campo crío terneros y terneras “careta” (madre Aberdeen Angus y padre Hereford): salen negros con cara blanca. No es que sea un “careta” en el sentido malo de la palabra pero sí porque soy un híbrido ya que soy universitario y periodista y las dos cosas se me alimentan. Es decir, soy el columnista. Cuando aparece un tema periodístico se le sale una tarjeta de lo que estudió o enseñó en un curso, y cuando está en un curso le viene un ejemplo de lo que vivió como periodista. Es decir, soy una especie de mezcla inestable de ambas cosas. En cuanto a lo de Soros, nosotros estamos terriblemente expuestos a los caprichos del

capital internacional, que nos puede beneficiar o perjudicar. A principio de Menem-Cavallo los capitales venían y venían, a partir de un momento empezaron a irse, irse e irse y es tan grande el movimiento que el país no tiene la manera de evitarlo. La manera de tratar de compensar eso es doble: primero, exportar mucho, para que entren divisas y segundo, formar un sistema de capitales propios, un mercado de capitales de ahorro nuestro que sirvan de contrapeso al movimiento del capital internacional. Dicen que el capital es apátrida y no se olvide usted que Soros puso capital acá y muchos argentinos sacaron capital de acá. Pero lo que éticamente considero inaceptable es la fuga de capital; hasta gastar me parece que está bien. Si usted tiene mucha plata y es un gastador loco le está dando de vivir a otra gente. Una vez el marqués de Cuevas, que tenía un ballet, hizo una fiesta fastuosa en París que gastó no sé cuanto y el papa Paulo VI lo criticó. Él le dijo: “mire, gracias a mi fiesta han trabajado no sé cuantas costureras, no sé cuántos cocineros, no sé cuántos mozos...” o sea que hasta el gastador es bastante positivo. Pero el tipo que agarra la plata y la manda afuera es terrible moralmente y él sigue viviendo adentro, beneficiándose del país y no dándole lo que él ganó ahí. Me parece que es una cosa muy jorobada éticamente. Así que uno debería tener más capital nacional, más desarrollo del sistema de capitales. La bolsa nuestra es un chiste nacional y la bolsa no da garantías a nadie, no hay garantías para minoría de accionistas, no hay un sistema que usted ponga su plata y se quede tranquilo porque está resguardada. Lo otro son más exportaciones. No hay que olvidar que nuestro mercado es chico y ahora está achicado encima pero aunque estuviera agrandado no es suficiente: el mercado es el mundo. Incluso el Mercosur es insuficiente, aun cuando ande bien (va a mejorar porque a Brasil le va mejor, hasta que nos devalúe de nuevo). Brasil y Argentina son dos países chicos que se creen grandes porque la geografía los hace grandes pero por economía toda América Latina tiene el producto bruto de Francia y Francia hace cuarenta años que entró al Mercado Común porque consideró que era muy chica. Tenemos un problema de autodimensionamiento. Miren, les doy un solo dato. En su año de máximo comercio, Brasil y Argentina negociaron por 15.000 millones de dólares en los dos sentidos; México y Estados Unidos comerciaron el año pasado por valor de 115.000 millones de dólares. Entonces está bien el Mercosur, está bien el mercado interno, pero hay que salir al mundo a vender como locos, y para eso me parece que Internet ofrece una ventana, que por lo menos antes no teníamos. Muchas gracias.

-Aplausos de los presentes.

Sr. Pagni: Muchísimas gracias, doctor Grondona. Yo sé que hay mucha gente que quisiera seguir haciendo preguntas pero por una cuestión de tiempo lamentablemente tenemos que finalizar acá. No quiero terminar sin antes hacer un regalo de parte de la Municipalidad, que es un libro de la ciudad, para que nos visite más asiduamente. Esto es un pequeño obsequio también, es un reloj -y como bien decía el señor- para que la próxima vez empecemos más a tiempo.

-Con nutridos aplausos de los presentes se da por finalizada la reunión.

-Es la hora 13:15